
**Las colonias musicales:
Una oportunidad para desarrollar las competencias sociales**

Diego Calderón Garrido
dcalderon@ub.edu

Josep Gustems Carnicer
jgustems@ub.edu

Universitat de Barcelona



Resumen

Las colonias musicales se nos presentan como una propuesta educativa que fusiona la pedagogía musical con la educación en el ocio, obteniendo beneficios de ambos ámbitos. Partiendo de un análisis de las características de dichas colonias, así como de sus dimensiones formativas, exponemos los resultados de unos cuestionarios realizados entre el alumnado asistente en el que se reflejan las relaciones interpersonales que se establecen en estas colonias. De estos resultados, se desprenden varias conclusiones que nos invitan a trabajar las competencias sociales en las colonias, al considerar éstas como un marco idóneo para su desarrollo.

Palabras clave: colonias musicales, educación no formal, educación informal, competencias sociales.

Objetivos

Conocer el funcionamiento de una colonia musical y analizar el desarrollo de las principales competencias sociales que en dicha propuesta educativa se realiza.

La tradición de las colonias musicales

Si bien la fusión entre la música y el ocio es una constante en el desarrollo de las sociedades desde la antigua Grecia, en la actualidad encontramos un crecimiento exponencial de las propuestas formativas que buscan la interrelación entre la educación musical y la pedagogía del ocio. Entre esta oferta nos encontramos las colonias musicales, las cuales, a pesar de su tradición y sus beneficios educativos, siguen siendo desconocidas para gran parte de la sociedad musical.

El origen oficial de las colonias¹ se remonta a 1876, cuando el pastor protestante Walter Bion, llevó a un grupo de 68 niños a las montañas de Appenzell, alejándolos de las condiciones insalubres en que éstos vivían en su ciudad natal, en pleno desarrollo industrial. De esta forma, y persiguiendo un fin higienista², Bion, consciente de las posibilidades educativas que su propuesta tenía, acompañó a los niños junto a otros diez maestros. Los beneficios constatados en la salud de sus participantes, hizo que el movimiento de colonias se extendiese rápidamente por el resto de Europa, llegando a España de mano de la Institución Libre de Enseñanza y el Museo Pedagógico Nacional, en 1886. Desde entonces, a nivel estatal, la oferta de las colonias, así como sus objetivos pedagógicos, se han ido adaptando a los diferentes contextos sociales y físicos en los que se han desarrollado.

En dicha adaptación, las actividades musicales, especialmente las corales, han acompañado siempre el funcionamiento de cada colonia, ya que el desarrollo artístico ha estado presente desde los orígenes de éstas³. A pesar de dicho desarrollo, en la mayoría de los casos, no podemos hablar más que de actividades aisladas y no de objetivos pedagógicos relacionados con dicho desarrollo artístico. Para poder centrar esta comunicación, y después de haber realizado un exhaustivo análisis histórico, podemos definir una colonia musical como «la actividad que se desarrolla durante el periodo estival en un albergue o similar, donde un grupo de alumnos reciben clases de música de profesores cualificados, y son guiados en sus actividades de ocio por monitores de tiempo libre, conviviendo todos ellos durante dicha colonia» (Calderón, 2011).

Basándonos en esta definición, podemos fechar en 1933 y de manos de l'Orfeó Gracienc, en Barcelona, la primera colonia musical en nuestro país, la cual fue financiada, entre otros, por Pau Casals. El desarrollo de esta colonia se vio drásticamente interrumpido por la Guerra Civil. El cambio de orientación que sufrieron todas las actividades relacionadas con las colonias y los objetivos pedagógicos perseguidos, retrasó hasta 1967 la aparición de una nueva propuesta, esta vez organizadas por l'Orfeó Lleidetà, en Lleida.

Con la democracia, las propuestas de colonias con un centro de interés concreto se multiplicaron, desarrollándose una cultura del ocio que se adaptaba a las necesidades cambiantes de la sociedad. De esta forma, encontramos en la oferta actual múltiples colonias de idiomas, de deporte, de ingenio, etc. y como parte de esa respuesta a la demanda social, múltiples colonias de música.

¹ El motivo de atribuir a Bion en 1876 el origen histórico de las colonias, es la publicación de su libro *Diario de una Colonia*. A pesar de eso, están datadas actividades anteriores con un fin similar en varias ciudades europeas (Monroy, 1918).

² Corriente que nace en la primera mitad del S.XIX y se desarrolla con el liberalismo, en la que los gobernantes se preocupan de la salud de las ciudades y sus habitantes, ya que consideran las enfermedades un fenómeno social que abarca todos los aspectos de la vida humana.

³ Para más información sobre este tema, consultar Calderón, D.; Gustems, J. (2012). El desarrollo artístico en las colonias y campamentos de verano, *ARTSEDUCA*, 2. <<http://www.slideshare.net/annavernia/artseduca-nm2>> [15/05/2012]

Las colonias musicales como propuesta pedagógica

Para entender tanto el funcionamiento como los beneficios pedagógicos que se obtienen de una colonia musical, debemos, en primer lugar, buscar el ámbito en el que se realizan. De esa focalización, nos encontramos con que se trata de una actividad enmarcada dentro de la *educación no formal*, es decir, se trata de una actividad educativa organizada, sistematizada e intencional que se encuentra fuera del sistema educativo reglado (Riaño, 2008).

Excluir tanto a las colonias musicales, como a cualquier otra propuesta pedagógica del sistema reglado, no significa plantear una contraposición, sino más bien una complementariedad, ya que en la evolución de la educación no formal, se ha observado como ésta llenaba los huecos dejados por la educación formal. Esta complementariedad permite que las actividades incluidas en la educación no formal, ofrezcan una transmisión de informaciones, habilidades y valores que el contexto oficial no contempla (Lamata, 2003).

Además de esta educación no formal en el aspecto musical, encontramos la fusión con la pedagogía en el tiempo libre, en concreto y en nuestro caso, la educación en el ocio. No debemos olvidar que estamos en una colonia, donde el tiempo que no es empleado en el descanso ni en las actividades de música, está lleno de actividades programadas por profesionales en la educación del ocio (Sorando & Gómez, 1975). Dichas actividades, al estar en el mismo contexto que las musicales, pueden llenar espacios que éstas dejan, buscando así un objetivo formativo general, donde los beneficios musicales se conjuguen con los obtenidos de la educación del ocio.

Volviendo a la definición de colonia musical, destacamos la palabra convivencia para remarcar la importancia que tiene la *educación informal* en esta propuesta pedagógica, entendiendo dicha educación como la que recibimos en nuestro día a día, la cual está generada por nuestro propio contacto con el medio con el que interactuamos (Trilla, 1986) y cuya característica principal es la de carecer de intencionalidad (Touriñán, 1987). Así pues debemos entender la convivencia referida anteriormente como transmisión educativa, especialmente si hablamos de una transmisión de actitudes y, como es el caso del eje central de esta comunicación, competencias sociales.

Se nos presentan en las colonias musicales, por tanto, cuatro ejes educativos, los cuales interactúan constantemente adquiriendo indistintamente el papel de educador o educando, y obteniendo un resultado pedagógico no observable en otros ámbitos debido a la singularidad del contexto en el que se produce. De esta forma, podemos establecer cuatro grupos bien diferenciados:

- El primer grupo está compuesto por el personal del albergue donde se desarrolla la colonia, es decir, el director, personal de mantenimiento, seguridad, etc. Este grupo es el que menos

implicación tiene en los objetivos pedagógicos de la colonia.

- El segundo grupo lo forman los monitores de tiempo libre, los cuales, más allá de la simple función de cuidadores, se encargan de dinamizar y guiar a los alumnos en sus actividades de ocio.
- El tercer grupo se compone por los profesores de música, el cual, en la convivencia de la colonia, encuentra la oportunidad de incidir en algunos aspectos que durante el curso lectivo no puede trabajar en una clase de apenas una hora a la semana.
- El cuarto grupo, el más importante de todos, es el compuesto por el alumnado, los cuales, en su proceso de comunicación diaria con sus compañeros, ya sea con el instrumento en la mano, o contando sus dificultades en alguna clase en concreto, o simplemente hablando sobre las experiencias vividas, realizan una acción educativa, en la que la educación informal toma sentido, tratándose de esta forma de educadores y educandos sin papel previo ni intencionalidad, y moviéndose de un lado a otro de dicha línea educativa con total libertad.

Pasamos ahora a realizar un perfil de colonia musical en la actualidad, para lo cual debemos recordar la adaptabilidad descrita anteriormente. Si observamos la evolución de cualquiera de estas propuestas, es fácil comprobar como se han adaptado a las necesidades del contexto físico y social en el que se han desarrollado, adaptándose al lugar concreto en el que se realizan y al público objetivo al que están dirigidas. En un análisis de la oferta actual, nos encontramos con colonias con una duración media de nueve días, en las cuales se realizan clases colectivas de cinco horas y media diarias. El alumnado asistente tiene entre 6 y 17 años, existiendo oferta tanto para música clásica como moderna dentro de la misma colonia. Existe igualmente oferta para alumnado sin conocimientos previos, ya sea en clases de sensibilización musical, de coral o de teatro musical, como colonias que exclusivamente aceptan alumnos con una experiencia mínima de cinco años. Al establecerse el sistema de clases en la enseñanza colectiva, a cada grupo se le asigna un profesor que ejerce a la vez de tutor.

Las competencias sociales en las colonias musicales

Considerar que en poco más de una semana, se pueden desarrollar de forma significativa unas aptitudes que ayuden a nuestros alumnos a afrontar su vida diaria, puede parecer pretencioso a primera vista. Sin embargo, la colonia ofrece la oportunidad de centralizar los objetivos pedagógicos en las necesidades específicas de sus asistentes.

Por un lado, debemos recordar que todas las actividades que se desarrollan en una colonia musical son *colectivas*, tanto las actividades musicales como las de ocio, de forma que en el desarrollo de la competencia social, hay que entender esta colectividad constante que no existe en otros ámbitos

educativos. Por otro lado, debemos recordar también que la asimilación y aprendizaje de las competencias se adquiere, en primer lugar, a través de la observación, por lo que la convivencia en unas colonias musicales es una fuente inagotable de observación directa, así como de un aprendizaje vivencial.

Para un primer análisis de las competencias sociales que se desarrollan, hemos realizado, validado y aplicado unos cuestionarios donde queden reflejadas las relaciones interpersonales que los alumnos mantienen con el resto de componentes de la colonia. Dichos cuestionarios fueron distribuidos entre 50 alumnos con edades comprendidas entre los 11 y los 17 años, asistentes a las “Estades de música L’Estiu és teu” (Cataluña), y la “Colonia musical de Solórzano” (Cantabria). De dichos cuestionarios, exponemos aquí las respuestas relativas a la relación que el alumnado mantiene con sus compañeros, con los profesores y con los monitores, ya que, como hemos comentado, la educación informal es un factor clave en el resultado pedagógico de la colonia, considerando por tanto, la interacción resultante de estas relaciones como auténticas transmisiones educativas.

Como ya hemos comentado, las clases de música se distribuyen en diferentes grupos (orquesta, *big band*, combos, grupos de cámara, etc.) por lo que la primera pregunta que formulamos fue sobre la relación que los alumnos mantenían con los compañeros de su propio grupo. A esta pregunta, el 80% de los alumnos manifestaron que mantenían una relación muy buena, el 16% señaló que tenía una buena relación, mientras que un 4% opinaba que mantenía una relación normal.

Posteriormente, se les realizó la misma pregunta, pero esta vez referida al resto de compañeros de la colonia. En esta ocasión, el 82% de los encuestados opinaba que mantenía muy buena relación, mientras que el 12% mantenía una buena relación, el 4% una relación normal y un 2%, una mala relación.

La siguiente pregunta incluía las relaciones con el profesor/tutor de su grupo. A esta cuestión, el 76% del alumnado pensaba que tenía muy buena relación y el 24% mantenía buena relación con su profesor/tutor.

A continuación, la pregunta estaba encaminada a saber las relaciones que mantenían con el resto del profesorado de música. El 40% del alumnado señaló que tenía muy buena relación, el 48% manifestó una buena relación, mientras que el 10% opinaba que tenía una relación normal y el 2% mantenía una mala relación.

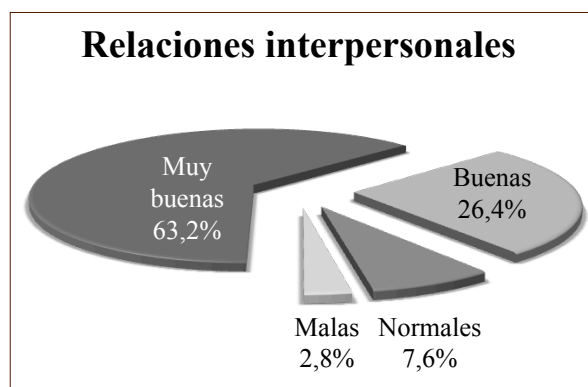
La última pregunta referente a las relaciones interpersonales que reflejamos en esta comunicación,

es relativa a la relación del alumnado con los monitores de tiempo libre. Ante esta cuestión, el 38% del alumnado señaló una muy buena relación, el 32% una buena relación, el 20% una relación normal y el 10% manifestó mantener una mala relación con los monitores.

De estas respuestas reflejadas, se desprende que las relaciones que se establecen en una colonia musical, son muy diferentes a las que se pueden observar en otros ámbitos educativos, especialmente si nos centramos en las respuestas referentes a los compañeros y profesores que no son de su misma clase. Dicho dato se fundamenta en la convivencia, dando especial relevancia a la educación informal descrita anteriormente.

De las mismas respuestas, si hacemos un cómputo global, observamos como, en su mayoría, los alumnos califican de muy buenas las relaciones que establecen en una colonia musical. En este ambiente, el desarrollo de las principales competencias sociales se realiza desde un clima de socialización entre todos los miembros de la colonia. Así pues, tanto las competencias referentes a la empatía como a las habilidades sociales, encuentran su espacio de trabajo.

Figura 1. Gráfico percentual de las relaciones interpersonales.



Las competencias relacionadas con la empatía favorecerán una mayor calidad del trabajo colectivo (Goleman, 1996), factor que se retroalimenta si desarrollamos el trabajo grupal con un objetivo de favorecer la empatía. En el contexto colectivo en el que se desarrollan las colonias musicales, tanto en las actividades de música como en las de ocio, el conocimiento del resto de personas implicadas en la colonia favorecen la disposición prosocial⁴, situada por Eisenberg (2002), como papel central de la empatía, cuando define ésta como «una respuesta emocional surgida de la comprensión del estado o situación de otra persona y es similar a lo que la otra persona está sintiendo».

Las habilidades sociales se desarrollan desde la propia individualidad de cada alumno. El sentirse

⁴ Vinculada estrechamente con las relaciones interpersonales, se define como «los actos realizados en beneficio de otras personas».

cómodo dentro de un grupo, invita a cada miembro a expresarse libremente, lo que conlleva a un desarrollo y una afirmación de la personalidad de cada uno de estos participantes, lo que implica una autoafirmación de sus propios valores y un desarrollo de su autoestima, a la vez que una flexibilidad hacia los otros. Esta individualidad conforma un grupo diverso que se enriquece de todos sus componentes, ya que la identidad de dicho grupo depende de la aportación de cada uno de sus miembros. Dicha aportación, a su vez, supone un desarrollo de la asertividad de los miembros del grupo, al considerar esta la necesidad de escuchar y ser escuchados por sus compañeros. El trabajo colectivo realizado tanto musical (Gustems & Calderón, 2007) como en las actividades de ocio (Soler, 2006), no hace más que reafirmar la identidad del grupo.

Conclusión

La convivencia en la que se basa el funcionamiento de una colonia musical, ofrece una singularidad educativa que no se observa en otras propuestas pedagógicas. Dicha convivencia, sitúa en el mismo plano a los alumnos, monitores y profesores, haciendo de la educación no formal y la educación informal, el eje sobre el que girará la transmisión de actitudes y aptitudes. Como hemos visto reflejado en los cuestionarios expuestos en esta comunicación, las relaciones interpersonales son valoradas por los alumnos como muy buenas, creando el marco idóneo para trabajar aspectos referidos a las competencias sociales. Tanto desde la empatía como desde las habilidades sociales, encontramos en esta tipología de colonia un desarrollo constante en nuestros alumnos.

Referències bibliogràfiques

- CALDERÓN, D. (2011). *Las colonias musicales en España: Historia y dimensiones formativas*. Barcelona: Recercat.
<<http://hdl.handle.net/2445/20303>> [15/05/2012]
- CALDERÓN, D.; GUSTEMS, J. (2012). «El desarrollo artístico en las colonias y campamentos de verano». *ARTSEDUCA*, 2.
<<http://www.artseduca.com/>> [15/05/2012]
- EISENBERG, N. (2002). «Empathy-related emotional responses, altruism, and their socialization». En DAVIDSON R.J.; HARRINGTON A. (Ed.), *Visions of compassion: Western scientists and Tibetan Buddhists examine human nature*. pp. 131-164. London: Oxford University Press.
- GOLEMAN, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- GUSTEMS, J.; CALDERÓN, C. (2007). «Educació en valors i educació musical». Barcelona: Recercat. y en *Revista Electrònica Senderi*, nº 30. <<http://hdl.handle.net/2072/4791>>
<<http://hdl.handle.net/2072/4791>> [15/05/2012]
- LAMATA, R. (2003). «Educación formal, educación no formal, educación informal». En DOMINGUEZ, R.; LAMATA, R. (Coords.). *La construcción de procesos formativos en educación no formal*. Madrid: Narcea S.A. de ediciones.
- MONRROY, A. (1918). *Conversaciones pedagógicas. Colonias Escolares*. Barcelona: TIP. LIT. M. SIVIT.
- RIAÑO, M^a E. (2008). *La gestión de las actividades musicales del G-9 en contextos de educación formal y no formal*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

- SOLER, P. (2006). «Intervención psicopedagógica en proyectos y programas para el tiempo libre». En BADIA, A.; MAURI, T.; MONEREO, C. (coords.) *La practica psicopedagógica en educación no formal*. pp. 119-138. Barcelona: UOC.
- SORANDO, J.; GÓMEZ, J. J. (1975) *Pedagogía para un campamento*. Barcelona: Edebé.
- TRILLA, J. (1986): *La educación informal*. Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias.
- TOURIÑAN, J.M. (1987). *Estatuto del profesorado: Función pedagógica y alternativas de formación*. Madrid: Escuela Española.